¿CENTRAL?

PASILLO TELEFÓNICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

ADOLFO LLANOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA *de Madrid*, *el* 11 *de Octubre de* 1886

MADRID

EL TEATRO. — FLORENCIO FISCOWICH

Calle de las Pozas, núm. 2, 2.º

1886

¿CENTRAL?

¿CENTRAL?

PASILLO TELEFÓNICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

ADOLFO LLANOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA *de Madrid*, *el* 11 *de Octubre de* 1886

MADRID

EL TEATRO. — FLORENCIO FISCOWICH

Calle de las Pozas, núm. 2, 2.º

1886

MADRID, 1886.—Est. Tip. de Ricardo Fé, Cedaceros, 11

Á MARIANO PINA DOMÍNGUEZ

Justo es que dedique ¿CENTRAL? á quien ha tenido no poca parte en su extraordinario éxito. De usted son algunos de los chistes de esta obra: y cuando bastantes amigos nuestros (y yo con ellos) desconfiábamos de la salvación de un juguete escrito en pocas horas y peligroso por su osadía y por su extraña novedad, sólo usted mantuvo con mano firme la bandera de la esperanza.

Sépalo el público, con tanta satisfacción como la que me anima al escribir esta dedicatoria.

ADOLFO LLANOS

A LOS ACTORES

Lástima es que no puedan dedicarse las obras dos veces; pero como dice cierto personaje, con la intención basta.

Después de Mariano Pina, merecen muy especialmente la dedicatoria los actores que han tomado parte en la representación de ¿CENTRAL? Todos contribuyeron poderosamente al buen éxito, esmerándose de un modo notabilísimo en el desempeño de sus papeles.

Reciban en estas líneas el tributo de mi gratitud.

El Autor

REPARTO

PERSONAS	ACTORES
na nodriza	Doña Juana Pastor.
a chalequera	
a señora del hilo	» Lucía Pastor.
a de la Esperancilla	
a mamá	» Concepción Baeza.
na señora descompuesta	» Isabel Quintana.
a niña Teodulfa	» Luisa Campos.
elefonista 1.ª (Julia)	» Josefa Moreno.
elefonista 2.ª (Carmen)	» Josefa Alvarado.
a voz de una señora culpable	» Cayetana Garcia.
Una voz de mujer	» Adela Campos.
Otra voz de mujer	
El chulo	
El baturro	D. José Mesejo.
El hombre débil	
El jefe de servicio	» José Escríu.
Un caballero que se ha roto	
El de la bronquitis	» Mariano Larra.
Un amante del progreso	
Guerra	» Ramón de la Guerra.
El novio Wilfrido	» Emilio Mesejo.
Un marido cazador	» Vicente García Valero.
El de las cuentas	
Un amante de contrabando	» Robustiano Ibarrola.
La voz de un abonado á la ópera	
	» Joaquín Manini.
Voz 1.ª	
La voz del moro Muza	» Nicolás Galán.
Uno de orden público	» José Arancé.
Voz 2.ª	» Manuel Izaldo.
Voz 3.ª	» Antonio Guerra.
Voz 4.ª	

La acción en Madrid y en nuestra época.

ACTO ÚNICO

Nuevo gabinete de la oficina central en la estación telefónica de Madrid. Teléfonos, receptores, hilos, etc., en las paredes de los costados. Puerta de entrada, en el fondo. A la derecha del espectador una mesa y un sillón de despacho. Libros, papeles y recado de escribir, sobre la mesa. Tres sillas (*).

ESCENA PRIMERA

TELEFONISTA 1.ª y 2.ª

VOZ 1.ª ¿Central? (*Timbre*).
JULIA. Presente. (*Idem*).
VOZ 1.ª Comunicación con el ministerio de la Guerra.
JULIA. En seguida.
VOZ 2.ª ¿Central? (*Timbre*).
CARM. Presente. (*Idem*).
VOZ 3.ª ¿Central? (*Idem*).
VOZ 4.ª ¿Central? (*Idem*).
VOZ 3.ª Comuníqueme usted con el 1.852. (*Idem*).

(*) Los timbres deben tocarse dentro, por los actores encargados de las voces sueltas, y con la mayor oportunidad.
Las telefonistas, al enganchar y desenganchar los alambres de comunicación y manejar los aparatos, procurarán imitar lo mejor posible la realidad.
Las voces deben oirse al través de la decoración.

CARM. En seguida.
VOZ 2.ª Número 1.911. (*Idem*).
VOZ 4.ª ¿Central?
VOZ 1.ª ¿Central? (*Idem*).
JULIA. No hay manera de responder pronto.
VOZ 4.ª Comunicación con Guerra.
CARM. En seguida.
VOZ 1.ª ¿Central? (*Timbre*).
VOZ 2.ª ¿Central? (*Idem*).

ESCENA II

DICHOS.—El JEFE.

JEFE. ¡Qué movimiento! Desde que la nueva compañía trajo los teléfonos reformados que hacen oir la voz en toda la habitación, ha sido necesario aumentar los gabinetes de la Central y el número de señoritas. Pero aun es poco.
JULIA. Don Braulio, no podemos atender á todos.
JEFE. Ya lo veo: no son ustedes más que tres en este gabinete y siempre hay una que llega tarde.

ESCENA III

DICHOS.—La NIÑA.—La MAMÁ.

MAMÁ. ¡Jesús! ¡Vengo sofocadísima! (*La niña llora*).
JEFE. Señora, esto no puede continuar así. (*Con dulzura*). La niña nunca llega á tiempo, y sus pobrecitas compañeras pagan el pato.

MAMÁ. ¿Usted no sabe lo que ocurre?

JEFE. (*Alarmado*). No. ¿Ha caído el Ministerio? Porque sé que hay crisis.

MAMÁ. Hablo de lo que me ha ocurrido á mí. Me he encontrado al sietemesino que hace el oso á mi niña, y aunque mi carácter es naturalmente apacible, no he podido contenerme.

VOZ 1.ª ¿Central? (*Timbre*).

JULIA. Presente.

VOZ 2.ª Comunicación con Guerra.

(*La niña ocupa su puesto atendiendo al servicio.— Durante esta escena y las siguientes, aunque no suenen los timbres, las telefonistas deben simular que están muy atareadas, sin cesar, mientras no lo indique el diálogo, de hablar por el teléfono, oir y poner alambres en comunicación*).

MAMÁ. Le he perseguido al trote largo desde la calle de las Amazonas hasta la travesía de Belén. ¡Si le pesco!...

NIÑA. (*Llorosa*). Y yo detrás. Y toda la gente riéndose. (*A las telefonistas*). Gracias á que él iba en calesa y podía meterse en el barro.

MAMÁ. El barro fué lo que me contuvo. (*Al Jefe*).

UNA VOZ DE MUJER ¿Central?

NIÑA. Presente.

LA VOZ. Ruego á usted que me comunique con el autor de *La Selva de los Elefantes*.

NIÑA. Nos es desconocido.

(*Se asoma por la puerta el Novio, y ve á la Mamá y huye*).

ABON. ¿Central?

NIÑA. Presente.

LA VOZ. Póngame usted en comunicación con la Ópera.

NIÑA. En seguida.

ESCENA IV

DICHOS.—UN AMANTE DEL PROGRESO.

(*Entra y saluda al Jefe, que está distraído hablando con la mamá. Repite los saludos*).

MAMÁ. No tengo cuidado por la niña. Esos amores son muy superficiales.

JEFE. Mientras no profundicen...

AMANT. Caballero, ¿es usted el jefe?

JEFE. Para servir á usted.

AMANT. Yo soy un amante del progreso y vengo á suscribirme.

JEFE. (*Dándole un papel, con suma gravedad*). Entérese usted de las condiciones. (*El Amante se sienta*).

VOZ DEL MORO. ¿Central?

CARM. Presente.

LA VOZ. Tenga usted la bondad de comunicarme con el moro Muza.

CARM. Suplico á usted que no gaste bromas.

LA VOZ. Señorita, yo hablo con formalidad. *El moro Muza* es una fábrica de obleas conocida en todo el orbe cristiano.

CARM. Ese moro no está suscrito.

LA VOZ. Ya lo sé, porque ese moro soy yo. Uso este medio de propaganda para dar á conocer mis obleas.

MAMÁ. Voy á dar una vueltecita y volveré pronto. Nena, no te intimides; don Braulio, cuídemela usted. (*Váse*).

JEFE. Vaya usted descuidada, que aquí no se la comerá nadie. (*Mira con ternura á la niña*).

ESCENA V

DICHOS.—EL NOVIO.

(*Aprovechando la distracción del Jefe entra el Novio en el salón y coje á la Niña de la mano*).

NOVIO. ¡Teodulfa!

NIÑA. ¡Wilfrido!

NOVIO. He visto salir al ogro de tu mamá, y aprovecho este feliz instante para repetir que ¡te adoro! (*Le besa la mano*).

NIÑA. ¡Detente! No me comprometas aquí. Este lugar es invulnerable. ¡Huye, Wilfrido!

NOVIO. ¡Teodulfa de mi corazón!

NIÑA. ¡Va á volver mamá!

NOVIO. ¡Cielos! (*Huye, y al salir tropieza con la Chalequera, que le empuja.—Advertencia importante al Jefe: Recibe con seca gravedad á todos los hombres, y trata con singular dulzura á todas las mujeres.—Cada vez que Wilfrido se cuela en el salón, el Jefe nota que ha entrado alguien; pero mientras vuelve la cara y se pone los lentes ya no puede ver nada. En todos los momentos en que no hay gente de fuera, el Jefe dirige tiernas miradas á las telefonistas. A todas las señoras las hace tomar asiento*).

ESCENA VI

DICHOS. — LA CHALEQUERA.

CHAL. Servidora de usté.

JEFE. Muy señora mía. (Valiente barbiana.) Salerosa Cuerpo de gracia. ¡ Viva tu madre!

CHAL. Yo coso en chalecos, para servir á usté; me han dicho que aquí se saca más que meneando la abuja, y vengo á que me coloquen.

JEFE. ¿Se trae usted los conocimientos necesarios, linda chulita?

CHAL. Lo que me traigo es una carta de recomendación pa el primer jefe.

JEFE. Yo no soy aun el primer jefe, pero podré serlo

CHAL. Entonces no hay caso. Aguardaré á que venga el jefe.

JEFE. Es usted muy dueña. (*Le pone una silla y se sienta ella*).

AMANT. ¿Puede pagarse la suscrición por bienios atrasados?

JEFE. De ninguna manera.

VOZ 3.ª ¿Central?

JULIA. Presente.

VOZ 3.ª Comunicación con Guerra.

JULIA. En seguida.

ESCENA VII

DICHOS.—El CHULO.

CHULO. (¡Aquí está!)

CHAL. (¡Ya pareció el peine!)

VOZ 1.ª ¿Central?

NIÑA. Presente.

VOZ 1.ª ¿Quiere usted decirme qué hora es?

NIÑA. (*Indignada*). ¡Cómo abusan de nuestra inocencia!

CHULO. (*Acercándose á la Chalequera*). ¿Y por qué han sío los monos?

CHAL. Cuando sepa por qué fuíste á lo reservao...

CHULO. Porque lo reservao me gusta mucho.

CHAL. Acaba.

CHULO. No te azares. Fué custión de copas. Nos pusimos á medios pelos, fuímos á Apolo y salimos de ayí á palos.

AMANT. Los aparatos ¿son de quita y pon?

JEFE. De pon y no me muevas.

AMANT. ¿Pueden enviarse bultos por el alambre?

JEFE. De ningún modo.

AMANT. En los Estados Unidos creo que se envían baules.

JEFE. Aquí todavía no.

AMANT. ¡Pobre España! Siempre á la cola. No me conviene suscribirme.

JEFE. Pues vaya usted mucho con Dios. (*Váse el Amante*).

ESCENA VIII

DICHOS, menos el AMANTE DEL PROGRESO.

CHULO. ¿Con que te vienes, ú te quedas?

JEFE. Caballero... Caballero... Es á usted.

CHULO. Pus haberlo dicho.

JEFE. ¿A qué ha venido usted?

CHULO. A hablar. ¿No es este el hablatorio?

JEFE. Para estar aquí hay que comunicarse con alguien.

CHULO. Pus ya estoy comunicándome con esta joven.

JEFE. Ha de ser con una persona que no esté aquí.

CHULO. ¿En dónde ha de estar?

JEFE. Basta de explicaciones: ó se comunica usted, ó fúgite.

CHULO. Bueno, hombre, no sea usté tan súpito. Venga la trompetiya. Póngame usté en comunicación con la Cárcel modelo.

JEFE. ¿Para qué?

CHULO. Pa comunicarme con un amigo que está incomunicao.

JEFE. Eso es pedir peras al rábano.

CHULO. Pus entonces ¿pa qué sirve el telefono? Es una engañifa.

JEFE. ¡Cómo se entiende!

CHAL. Ese jefe prencipal no viene. Me voy al obrador y vuelvo.

JEFE. ¿Quiere usted dejar la cartita?

CHAL. ¡Luego!

CHULO. Y si la carta no es bastante, yo respondo por la señora.

JEFE. ¿Usted?

CHULO. Bien conocido soy en la prevención del distrito.

JEFE. ¡Hola, hola!

CHAL. Y en caso de nesecidá, yo respondo por él.

JEFE. ¿Qué me cuenta usted?

CHAL. ¡El tío morral!

JEFE. ¡Pero, señora!

CHULO. No le faltes, que estoy yo aquí pa eso.

JEFE. ¡Caracolcs! ¿Qué se han figurado ustedes? ¡Pues no faltaba más! (*Vánse disputando el Chulo y ella*).

ESCENA IX

DICHOS.—El de las CUENTAS, tipo catalán.

CUENT. Buenos días. ¿Cuánto se paga por un teléfono á domisilio?

JEFE. Cinco duros.

CUENT. ¿Me permite usted que haga una cuenta?

JEFE. Sí, señor.

CUENT. ¿Me hase usted el favor de un lápis?

JEFE. Sí, señor.

CUENT. ¿Me hase usted el favor de un papel?

JEFE. Sí, señor. ¿Se le ofrece á usted algo más?

CUENT. No, señor.

VOZ 1.ª ¿Central?

CARM. Presente.

VOZ 1.ª Comunicación con Guerra.

ESCENA X

DICHOS.—El NOVIO.

NOVIO. ¡Aquí estoy otra vez, Teodulfa!

NIÑA. ¡Wilfrido!

NOVIO. ¡Te amo!

NIÑA. Si te ven, te arrojan.

NOVIO. Hay que aprovechar las ocasiones. ¡Te adoro!

NIÑA. ¡Puede volver mamá!

NOVIO. ¡Huyo! (*Váse*).

ESCENA XI

DICHOS, menos el NOVIO.

CUENT. ¿Sinco duros mensuales? ¡Vaya si me tiene cuenta! Ahora gasto al mes en correo, criados y coches, 60 duros. El teléfono, que me deberá servir para todo esto, vale sinco. Me ahorro sincuenta y sinco. (*Al jefe*). Apúnteme usted como suscritor.

JEFE. ¿Dirección?

CUENT. Garduña, 98, piso 7.°, Cochera. (*Dando un golpe sobre la mesa después de decir caida palabra*).

JEFE. ¿Cochera en piso 7.°?

CUENT. Es que me apellido Cochera y tengo en la puerta un tarchetón. (*Le da una tarjeta*). Me va á salir casi de balde. (*Váse*). (*Timbres*).

ESCENA XII

DICHOS.—LA PASIEGA.

(*Las telefonistas, distraídas en conversación, no atienden*).

JEFE. (*Con mucha dulzura, acercándose y dándoles golpecitos en el hombro*). Niñas, un poquito de menos de conversación. ¿No oyen ustedes lo que suena? (*Acuden las tres á los aparatos*).

PASIEG. Buenus días.

JEFE. (¡Valiente gallega!) ¿En qué podemos servir á usted?

PASIEG. ¿Es aquí dunde está el alambre que sirve para todu?

JEFE. Para todo precisamente...

PASIEG. (*Viendo el teléfono*). Aquí es. Purque salíme á ver á la cumadre que está de partu y dejeme al chicu en la cuna, y ya van siete horas que nun mama. Y comu vivo en Chamberil y aun nu ha paridu la cumadre, y comu hay alambre en mi casá, vengu á dar de mamar al chicu pur el pitorru. (*Echa mano al teléfono*).

JEFE. (*Deteniéndola*). Aún no hemos llegado á eso; pero llegaremos, llegaremos.

PASIEG. ¿Nun se puede?

JEFE. Por ahora, no; pero con la intención basta. Yo le diré al chico que se mame el dedo.

PASIEG. Entonces me vuy á ver á la cumadre.

JEFE. Vaya usted con Dios, salerosa. ¡Ay! ¡qué cade-

ras! ¡Cuerpo de gracia! ¡Viva tu madre! (*Váse la Pasiega*).

VOZ 1.ª ¿Central?

CARM. Presente.

VOZ 1.ª Comunicación con Guerra.

ESCENA XIII

DICHOS.—El CABALLERO ROTO (tipo torcido y perlático, muy bonachón).

CABAL. Muy señor mío: vengo á participar á usted que me he roto.

JEFE. ¿Por dónde?

CABAL. Quiero decir que se me ha roto el aparato.

JEFE. ¿Digestivo?

CABAL. No: el telefónico: soy el número 1.902.

JEFE. Es verdad: usted es el que rompe un día sí y otro también..

CABAL. Cosas de los niños: dicen que se divierten mucho oyendo la campanita y se pasan las horas muertas toca que toca.

JEFE. Pues procure usted que se toquen las narices.

CABAL. (*Marchándose*). ¡Qué empleados tan intolerantes! Bien dicen que no se puede vivir en España. (*Váse*).

ESCENA XIV

DICHOS.—LA DEL HILO.

DEL HIL. (*Hablando muy de prisa*). ¡Ay, caballero! Vengo toda deshilada, digo desolada...

JEFE. ¿Qué le sucede á usted? (Valiente bocadillo).

DEL HIL. Que desde anteanoche no puedo comunicarme con nadie.

JEFE. ¿Por qué?

DEL HIL. Porque se me ha perdido el hilo.

JEFE. Malo es eso, porque cuando se pierden los hilos no hay manera de atar los cabos.

DEL HIL. ¡Búsquemelo usted, caballero!

JEFE. Haremos todo lo posible. Si usted busca por una parte y yo busco por otra...

DEL HIL. Soy el número 1.812.

JEFE. Buena constitución.

DEL HIL. Consuelo Fuente de Alegría, calle de Quitapesares.

JEFE. Cualquiera se los quita consolándose con usted.

DEL HIL. ¿Mandará usted que me lo busquen?

JEFE. Soy muy capaz de ir en persona.

DEL HIL. Es usted muy amable. ¡Dios se lo pagará!

JEFE. Y el santo del día. (*Pausa*). ¡Tiene usted un cutis!

DEL HIL. No me venga usted con tiquis miquis.

JEFE. Debe usted ser hija del Betis.

DEL HIL. Me llaman myosotis.

JEFE. Pues ya estoy yo chiflatis.

DEL HIL. Adiós, joven. (*Váse*).

JEFE. ¡Ay, me ha llamado joven! Adiós, cuerpo de guardia, digo de gracia. ¡Salerosa! ¡Viva tu madre!

ESCENA XV

DICHOS.—EL AMANTE DE CONTRABANDO.

AMANT. Servidor de ustedes: deseo comunicación con el número 1.950. (*La telefonista 1.ª le pone en comunicación: contesta el timbre*). ¿Elisa?

CULP. ¿Quién?

AMANT. Soy yo: Arturo.

CULP. ¡Ah!

AMANT. ¿Estás sola?

CULP. Mi marido se ha ído de caza, pero aguardo visita.

AMANT. ¡Qué contrariedad!

CULP. Podemos hablar un rato. (*Siguen hablando*).

ESCENA XVI

DICHOS.—EL HOMBRE DÉBIL.

DÉBIL. (*Al jefe, chupando un puro muy malo*). Buenos días. ¿Es usted por casualidad el encargado de admitir suscritores?

JEFE. Sí, señor.

DÉBIL. ¿Me permitirá usted que le diga dos palabras aparte?

JEFE. No hay inconveniente. (*Se levanta y se aparta á un extremo del proscenio*).

DÉBIL. Un poco más aparte. (*Se apartan más*).

JEFE. ¿Estamos ya bastante aparteados?

DÉBIL. Sí, señor: mil gracias. Usted tiene fisonomía de ser hombre de mundo.

JEFE. Como que vivo en él.

DÉBIL. Soy casado y tengo una debilidad.

JEFE. Lo siento mucho, pero yo no soy médico. Eso creo que se cura con el aceite de higadillo...

DÉBIL. Es una debilidad moral... Adoro á una joven soltera que vive en la calle de la Esperancilla. Tiene la debilidad de corresponderme, y deseo comunicarme con ella.

JEFE. Por mí, comuníquese usted.

DÉBIL. Lo que dije: es usted un hombre de mundo.

JEFE. ¿En dónde se ha de poner el teléfono?

DÉBIL. (*Guiñando un ojo*). Pues en mi casa: ¿no le parece á usted? En mi casa.

JEFE. Por mí, en donde á usted se le antoje.

DÉBIL. ¿Puede ponerse el aparatito en cualquier habitación?

JEFE. Sin duda.

DÉBIL. Aunque sea en... (*Le habla al oído*).

JEFE. Por mí, no hay ningún inconveniente.

DÉBIL. Porque es el único sitio donde puedo encerrarme sin que me sorprenda mi mujer.

JEFE. ¿Las señas?

DÉBIL. Aquí están. Pero oiga usted, otra consultita. (*Le da una tarjeta*).

JEFE. ¿Otra? (*Escamado*).

DÉBIL Mi amada vendrá para que le pongan el aparato. ¿Le parece á usted que se lo pague yo?

JEFE. Por mí...

DÉBIL. Le daré á usted sus señas: Tomasa Menudo Lío.

JEFE. ¿Menudo Lío? Buen apellido. Muy bonito apellido.

DÉBIL. Calle de la Esperancilla, núm. 15. (*Le da un puro*). ¿Fuma usted?

JEFE. (*Tomándolo con desconfianza al ver el otro*). ¿Es bueno?

DÉBIL. Hermano de éste. (*Lo tira*). Me he fumado la tercera parte. (*Saludando y guiñando un ojo*). Y dispense tanta molestia. Los que tenemos una debilidad... (*Váse*).

JEFE. Por mí... (*Después de chupar el puro*). ¿Quién me prestaría un par de bueyes para tirar de este coracero?

ESCENA XVII

DICHOS.—El CAZADOR.

CAZAD. He perdido el tren y se me han olvidado los cartuchos. Por fortuna, gracias á este admirable invento, podré pedir á Elisa las municiones y me las enviará á la estación. Tomaré el tren de las cinco. (*A la telefonista 1.ª*) Tenga usted la bondad de comunicarme con el número 1.950.

JULIA. Está en comunicación con ese caballero.

CAZAD. ¿Eh? (*Sorprendido*).

JULIA. ¿Si quiere usted aguardar un poco?

CAZAD. Con muchísimo gusto. (*Con risa forzada. Se acerca disimuladamente y escucha lo que habla el amante de contrabando con Elisa*).

AMANT. ¿Se va de caza todos los domingos?

CULP. Sí; pero no me atrevo á recibirte, porque siempre se le olvida algo, y puede volver.

AMANT. Pero tú me quieres ¿verdad?

CULP. Si vienes con buen fin...

AMANT. Sólo deseo hacerte olvidar que tienes un marido tan tonto. (*El cazador siente vivos deseos de dar un puntapié al amante, pero se contiene por el afán de escuchar más*).

CULP. Es un pobrecillo.

AMANT. Un pobrecillo bastante bestia.

CULP. ¡Qué cruel eres!

AMANT. Lo que se merece, hija, lo que se merece.

CULP. ¡Qué cosas dices!

AMANT. Para que yo te olvide. El esposo que se va de caza dejando á una mujer tan divina, es un animal. (*El cazador ya no se contiene y asesta un puntapié tremendo en los hemisferios posteriores del amante. Este se echa mano á la parte dolorida y vuelve la cabeza*). ¡Ay! (*Ve al marido y sale disparado*). ¡Socorro!

CAZAD. (*Persiguiéndole*). ¿Animal, eh?

JEFE. ¡Caballeros, que se van ustedes sin pagar! (*Sale tras ellos*).

ESCENA XVIII

DICHOS.—La de la ESPERANCILLA y el JEFE.

VOZ 1.ª ¿Central? (*Timbre*).

CARM. Presente.

VOZ 1.ª Comunicación con Guerra.

ESPER. (*Cubierta con el velo*). ¿Está el jefe de guardia?

JULIA. Ha salido. ¿Qué deseaba usted?

ESPER. Es un asunto con el jefe.

JEFE. (*Entrando*). Echales un galgo. ¡Cuántas cosas tengo que aguantar por no perder el melancólico garbanzo!

JULIA. Aquí está el jefe.

ESPER. ¿Es usted?

JEFE. Siempre á su servicio. (Parece guapa).

ESPER. (*Descubriéndose*). ¡Caballero!

JEFE. Señora... (Y es de rechupete).

ESPER. Yo tengo una debilidad...

JEFE. No diga usted más. Calle de la Esperancilla. (*Busca un apunte y hablan en voz baja*).

VOZ 1.ª ¿Central? (*Timbre*).

NIÑA. Presente.

VOZ 1.ª Póngame usted cn comunicación con el Congreso.

NIÑA. En seguida. (*Une dos alambres y se oye la gritería de la plaza de Toros. Se alarman las telefonistas y también el Jefe y la Señora*).

JEFE. ¿Qué es esto?

NIÑA. (*Reconociendo su error y separando los alambres*). Una equivocación. Por tomar el del Congreso tomé el de la Plaza de Toros.

JEFE. Se dan casos.

ESPER. Gracias, amigo mío; adiós.

JEFE. Adiós, Esperancilla. Cuando necesite usted de mí, en la oficina ú en cualquier otra parte, disponga de este cuerpecillo. Adiós, cuerpo de gracia. ¡Salerosa! ¡Viva tu madre! (*Váse Esperancilla*).

ESCENA XIX

DICHOS.—BRONQUITIS.

BRONQ. (*Al Jefe*). Servidor de usted. (*Mucha dulzura y muy ronco*).

JEFE. Muy señor mío. (*Imitándole creyendo que habla con misterio*).

BRONQ. ¿Se puede hablar telefónicamente sin levantar la voz? Porque padezco de una bronquitis crónica y sólo puedo hablar así.

JEFE. Así puede usted hablar consigo mismo, pero nada más.

BRONQ. ¿Necesitaré esperar que vengan aparatos nuevos?

JEFE. Lo que necesita usted es una garganta nueva.

BRONQ. Servidor de usted.

JEFE. Beso á usted la mano. ¡Y mucha pastillita! (*Váse Bronquitis*).

ESCENA XX

DICHOS.—El NOVIO.

(*Entra cautelosamente y se escurre hasta llegar junto á la niña. El Jefe mirando unos papeles no lo ve*).

NOVIO. ¡Teodulfa!

NIÑA. ¡Ay! Wilfrido. (*Timbre*).

NOVIO. ¡Te amo!

NIÑA. ¡El deber me llama! ¡No me comprometas, Wilfrido! (*Él la besa la mano*).

JEFE. (*Sin levantar la cabeza*). Niña... (*Timbre. Las telefonistas, riéndose, contemplan la escena de los dos novios, y éstos están detrás de ellos, de modo que el Jefe no los ve*).

NIÑA. ¡Por Dios! (*Timbre*).

NOVIO. ¡Te amo!

JEFE. ¿Niña? ¿Teodulfa? ¿Por qué no contesta usted al timbre?

JULIA. No puede contestar ahora. (*En este momento el novio la abraza*).

JEFE. ¿Por qué?

JULIA. Porque hay cruce. (*Cuando el Jefe levanta la cabeza Wilfrido se agacha y queda oculto: la niña acude al aparato: mientras habla la niña, el novio la besa la mano*).

ABON. ¿Central? (*Timbre*).

NIÑA. Presente.

ABON. Desde el año pasado estoy pidiendo comunicación con la Ópera.

NIÑA. Está puesta.

ABON. Soy abonado á diario y tengo derecho á los ensayos.

NIÑA. Sí, señor.

ABON. Y á conversar con las bailarinas.

NIÑA. Sí, señor.

ABON. Y á oir música todos los días aunque no haya función.

NIÑA. (*Volviendo la cara á reprender á su novio y viendo que se acerca el Jefe*). ¡Huye! (*Wilfrido huye como asustado y tropieza con el Jefe, éste le empuja con

rudeza, y Wilfrido cae de bruces sobre el aparato de la Niña.)

NOVIO. ¡Bruto!

ABON. ¿Bruto yo? Si no hablara con una señorita, ya le contestaría lo que viene al caso.

NIÑA. Perdón caballero; es que se ha resbalado un joven. (*El Jefe, después del empujón, no hace más que buscar sus gafas*).

JEFE. ¡Mis anteojos!

ESCENA XXI

DICHOS.—LA MAMÁ.

(*Wilfrido ha tratado de esconderse detrás de las telefonistas; pero al oir la palabra joven, la mamá se fija, nota que alguien se oculta y persigue á Wilfrido, el cual sale como un rayo perseguido por la mamá; el Jefe ha perdido los anteojos en el choque, y los busca á gatas*).

MAMÁ. ¿Aqui hay jóvenes que se resbalan? ¿A ver?

NIÑA. ¡Mi mamá! ¡Huye!

NOVIO. (*A la telefonista*). Tápeme usted, tápeme usted!

MAMÁ. ¡Ah! ¡El monstruo! ¡Osa penetrar hasta en el sagrado recinto! ¡Ahora es la mía! ¡Lo destruyo! (*Salen y detrás el Jefe: la Niña medio se desmaya. Sus compañeras la animan, los timbres suenan y ellas no acuden á los aparatos*).

NIÑA. ¡Ay! ¡Que lo mata! ¡Que lo mata! (*Salen todos corriendo y queda la escena sola*).

JEFE. (*Dentro*). ¡Que lo coge! ¡Que lo coge!

ESCENA XXII

La escena sola.

VOZ MUJ. ¿Lola? (*Timbre*).
OTRA. ¿Federico? (*Idem*).
VOZ 1.ª ¿Estás ahí, Canuto? Aguarda. (*Idem*).
VOZ 2.ª Oye, Eloy. (*Pausa*), (*Estas voces deben ser muy distintas: muy broncas las de los hombres*).

ESCENA XXIII

El BATURRO.

Buenos días. (*Se quita el sombrero; alza la voz: sin pasar de la puerta*). Buenos días. ¿Es aquí aonde se pué hablar con mi amo? (*Pausa: mira á todos lados, cree que hay gente y no le han oído, y alza la voz*). Porque me ijo en la estación que si no me alcanzaban los cuartos de la cebá pa pagar los chismes del Ayuntamiento, que entrara en el telegrajo nuevo y le pidiera lo que falta... (*Pausa*). ¿No hay naide? (*Da un paso adelante. Mira; suena un timbre y se asusta*). ¿Quién es? (*Suenan tres timbres á la vez; se asusta más*). ¿Quiénes sois? (*Retrocede hasta la puerta y vuelve á hablar en la misma forma que cuando entró*). ¿Habéis oío? Porque mi amo, que es el propio alguacil de Épila, ice que está aguardándome en la estación de Ato-

cha y que le escriba allí por el alambrico. (*Pausa*). ¿Habéis oío? (*Cuando cree que va á sonar el timbre, hace ademán de retirarse, pero viendo que el silencio es completo, se atreve á entrar y se acerca hasta uno de los teléfonos: avanza*). Parece que no hay naide. Esto está solideo.

VOZ MUJ. ¿Lola?

BATUR. (*Dando un salto atrás*) ¿Eh? ¿Quién ha icho hola?

OT. MUJ. ¿Federico?

BATUR. ¿Quién ha icho borrico?

VOZ 2.ª Oye, Eloy.

BATUR. (*Muy alarmado*). Me paece que icen buey. ¿Si será por mí?

VOZ 1.ª ¿Estás ahí, Canuto?

BATUR. Aquí estoy, pero no soy bruto. Soy Cosme pelao y neto. (*Pausa*). ¿Habrá aquí sonámbulos? (*Pausa. Se acerca á uno de los aparatos, lo toca y pega la cara á él*).

VOZ MUJ. ¡Ay, Lola! (*Suspirando*).

BATUR. ¡Dale bola! (*Pausa*). Paece que la voz ha salío de ahí... (*Señalando dos ó tres veces al teléfono*). Ahí, ahí está el gato.

VOZ 1.ª ¡Qué cosas tiene tu mujer!

BATUR. (*Enojado*). La tuya. (*La Voz 1.ª ríe*). ¿A que me están haciendo la burla?

VOZ 2.ª ¡Pobre Eloy! (*Ríe más fuerte*).

BATUR. ¡Mecachis! ¿Con bromicas á mí? (*Ríen las dos Voces 3.ª y 4.ª*) ¡Pus como meta mano á la vara!

VOZ 3.ª ¿Central? (*Timbre*).

VOZ 2.ª ¿Central? (*Idem*). (*Todo esto debe ser muy rápido pero muy claro. El Baturro, sorprendido cada vez

más, quiere hacer frente, se escupe las manos y saca la vara de la faja, poniéndose en actitud de reto, pero retirándose, hasta que las últimas palabras las dice desde la puerta).

VOZ 1.ª ¿Están ustedes sordas?

BATUR. ¿Qué ice?

VOZ 2.ª ¿Hay juerga, niñas?

BATUR. ¿Qué ice?

VOZ 3.ª ¡Estoy desde anoche con la trompetilla en la mano!

BATUR. ¡Caracoles! (*Ahora saca la vara*).

VOZ MUJ. ¡Central! ¡Socorro! ¡Avise usted que se me ha prendido fuego! ¡Fuego, fuego!

VOZ 1.ª ¡Central! (*Timbre*).

VOZ 2.ª ¡Central! (*Timbre*).

VOZ 3.ª ¡Central! (*Gran ruido de timbres y voces*).

BATUR. ¡Pa que yo me meta otra vez en emboscás! ¡Asomar el morro!¡ Granujas! ¡Salir pa fuera! (*Dando palos en el suelo*). ¡Tocar fuera las campanicas! ¡Afuera os aguardo! ¡Afuera! (*Váse furioso y á la vez atemorizado.*)

ESCENA XXIV

El JEFE.—La NIÑA.---Las dos TELEFONISTAS.

NIÑA. (*Casi en brazos de las otras*). ¡Ay! A mí me va á dar algo.

JEFE. Que no le dé, que no le dé.

JULIA. Cálmate.

CARM. Ya volverán.

NIÑA. ¿A dónde habrán ido á parar?

JEFE. ¿A do va la nave? ¿Quien sabe adonde es capaz de ir un yerno perseguido por su suegra?

ESCENA XXV

DICHOS.—La SEÑORA DESCOMPUESTA.

VOZ 2.ª ¿Central?

JULIA. Presente.

VOZ 2.ª Comunicación con Guerra.

DESC. Caballero...

JEFE. Servidor. (¡Valiente morena!)

DESC. Soy el número 1.868.

JEFE. ¡Valiente número!

DESC. Vengo á que me compongan ustedes el aparato.

JEFE. Con mil amores. ¿Desde cuándo está descompuesto?

DESC. Desde ayer.

JEFE. ¿Exterior ó interiormente?

DESC. Ambos á dos.

JEFE. ¿Marcha bien el timbre?

DESC. El tornavoz es el que no marcha.

JEFE. Se habrá atravesado slgo en la caja acústica.

DESC. La voz se oye temblorosa.

JEFE. Eso es natural: hablando con usted no hay tranquilidad posible.

DESC. Y algunas veces se apaga.

JEFE. Lo creo: yo también me apagaría.

DESC. Quizá será porque una noche me desmayé sobre el aparato.

JEFE. ¿Se desmayó usted? ¡Qué postura tan interesante tendría sobre la trompetilla!

DESC. Sí, señor; porque recibí la noticia de la muerte de mi esposo.

JEFE. ¡Ah! ¿Es usted viuda?

DESC. ¿No ha reparado usted que llevo luto?

JEFE. Cuando se repara en ese rostro no es posible reparar en otra cosa. (*Va á cogerle la mano, suena el timbre y se detiene*). (La voz del deber). Se compondrá ese aparato. Se compondrá. (*Levantándose y mirándola de arriba abajo*).

DESC. Entonces ya me voy tranquila.

JEFE. Y yo me quedo lo contrario. (*Váse la Señora: muchos saludos*).

DESC. A los pies de usted.

JEFE. Viceversa. Adiós, cuerpo de guardia, digo de gracia. ¡Salerosa! ¡Viva tu mamá!

ESCENA XXVI

DICHOS, menos la SEÑORA.

VOZ 2.ª ¿Central?

CARM. Presente.

VOZ 2.ª Comunicación con Guerra.

CARM. (*Después de oprimir el botón varias veces*). Está interrumpida.

ESCENA XXVII

DICHOS.—GUERRA.

(*Entra con el aparato en ambas manos y los hilos arrastrando, y no lo suelta*).

GUER. Aquí le traigo á usted mi aparato: ya no lo quiero para nada.

JEFE. ¿Qué veo? ¿Lo ha arrancado usted?

GUER. Yo he pedido el teléfono para comodidad mía, pero no para que me incomode todo el mundo. Tengo la desgracia de llamarme Guerra, y todo el día están tocando el timbre creyendo que soy el Ministerio. Esto no es vivir. Ya me han enterado de cinco mil asuntos militares muy interesantes para mí, que soy tenor cómico.

JEFE. Vamos, que tendrá usted que mudarse el nombre.

GUER. ¿Yo? ¡Pues no faltaba más! ¡Que se lo mude el Ministerio! ¿Dónde dejo este chisme? ¿Dónde dejo este chisme? ¿Dónde dejo este chisme? (*Da dos vueltas por la habitación y se va diciendo lo mismo y sin soltar el aparato*).

JEFE. (*Que le ha seguido en las vueltas y sale detrás de él*). Venga usted acá, Guerrita; Guerrita, venga usted acá.

NOVIO. ¿Central?

NIÑA. Presente.

NOVIO. Futuro. ¡Soy yo, Teodulfa mía, soy tu Wilfrido!

NIÑA. ¡Jesús! ¡El, y tan lejos!

ESCENA XXVIII

DICHOS. — LA MAMÁ. — EL JEFE (con el teléfono de Guerra).

MAMÁ. (*Al Jefe*). ¡Uff! Le he perseguido hasta la calle de la Escalinata. Creo que se ha ocultado en una cuba. (*Pone una silla para sentarse y se sienta*).

NOVIO. ¡Teodulfa de mis entretelas!

MAMÁ. ¿Eh? Yo conozco esa voz. (*Se levanta. Se acerca á la Niña, detrás el Jefe, Julia y Carmen*).

NIÑA. ¡Eres atroz!

NOVIO. ¡Si pudiéramos sacudirnos de la fiera de tu mamá!

NIÑA. ¡Eres terrible!

(*La Mamá va á arrojarse sobre la Niña, y el Jefe la contiene*).

JEFE. Sos... téngase usted.

MAMÁ. (*Al Jefe*), ¡Sacudirme! Por muy apacible que sea un carácter, cuando se le sacude echa chispas.

JEFE. ¡Nada de chisporrotear, que estamos en un foco eléctrico!

NOVIO. No puedo resistir á tu mamá, y luego ¡es tan fea! (*La Mamá ya no puede contenerse y levanta el brazo izquierdo para pegar á su hija, tropieza con el Jefe, éste cae sobre Julia, Julia sobre Carmen y ésta sobre la silla que puso en medio la Mamá*).

JEFE.
CARM. } ¡Ay!
JULIA.

(*Al oir este ¡ay! vuelve la cabeza la Niña, ve á su mamá y se desmaya sobre el aparato*).

NIÑA. ¡Ay!

NOVIO. ¿Qué hay?

MAMÁ. ¡Infames! ¡Traidores! ¡Viles!

JEFE. ¡Pero, señora!

JULIA. ¡Jesús!

CARM. ¡Dios mío!

(*La Niña se queda sola. La Mamá, furiosa, recorre la habitación queriendo arrancar los aparatos, y seguida del Jefe, de Julia y de Carmen. La Mamá tira la silla y los papeles que están en la mesa. Suenan todos los timbres*).

JEFE. ¡Cálmese usted!

JULIA.
CARM. } ¡Cálmese usted!

MAMÁ. ¡Imposible!

(*Al llegar la Mamá frente á la puerta se detiene al ver al del Orden público, quien aparece con un oficio en la mano. Todos se sorprenden*).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS.—UNO del Orden público.

ORDEN. ¿El Jefe? (*Cesan los timbres*).

JEFE. Servidor.

ORDEN. (*Dándole el oficio*). De orden de la autoridad se suspenden las comunicaciones hasta que se resuelva la crisis.

JEFE. (*Tomando el oficio, sin abrirlo, y dirigiéndose al público*).

Con esta crisis temprana
comunicar no podemos;
vuelvan ustedes mañana
y nos comunicaremos.

TELÓN RÁPIDO

NOTA. En la primera representación de esta obra se suprimieron, por enfermedad de los actores, dos papeles. En los teatros que carezcan del personal necesario, pueden suprimirse también los papeles de menos importancia.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

ZARZUELAS

¿Quién es el loco? en un acto.
Un muerto de buen humor, idem.
El ajuste de una tiple, idem.
Las tres Marías, idem.
Pinafor, en dos actos (en colaboración con D. Manuel Cuartero).

COMEDIAS Y PIEZAS

La familia Castaña, en un acto.
Cambio de gabinete, idem.
Carambola y billa, idem.
El talón de Aquiles, idem.
Doble jugada, idem.
El veraneo, idem.
La langosta, idem.
Una salsa de perdiz, idem.
La pesca de la anguila, idem
Las cursis, idem.
Lo que me dijo mi tío, idem.
Los ingleses, idem.
La procesión de microbios, idem.
¿Nos casamos? idem.
La trompeta, idem.
El Olimpo pronunciado, en dos actos.
La agencia López-Casaca, idem.